

# PUBLICACIONES D A U ESTUDIOS

IDAD DE ARTE  
OLOGIA.  
AMENTO DE  
CTURA Y  
MO.  
UNIVERSIDAD DE CHILE

Nº 2

DICIEMBRE 1978

EN TORNO A LA HISTORIA  
DE LA ARQUITECTURA CHILENA

PROFESORA ARQTO.: MYRIAM WAISBERG I.

2000?

UNIVERSIDAD DE CHILE - SEDE VALPARAISO  
FACULTAD DE ARTE Y TECNOLOGIA  
DEPARTAMENTO DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

PUBLICACIONES DAU  
SERIE ESTUDIOS  
Nº2 - DICIEMBRE 1978.

PERSEVERANCIA DE LA VIVIENDA COLONIAL EN CHILE  
LA CASA DE BARRIOS EN VALPARAISO  
APROXIMACIONES A LA ARQUITECTURA VENEZOLANA EN  
LA QUINTA REGION

EN TORNO A LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA CHILENA

Profesora Arquitecto: MYRIAM WAISBERG IZACSON

- DIRECTOR RESPONSABLE : JAIME FARIAS CORDOVA  
DIRECTOR DEPARTAMENTO DE ARQUITECTURA Y URBANISMO.
- REPRESENTANTE LEGAL : HUGO MOLETTA SOLA  
DECANO FACULTAD DE ARTE Y TECNOLOGIA
- DIRECCION : PARQUE ALEJO BARRIOS S/N - CASILLA 1470
- TELEFONOS : 7366 - 58820
- IMPRESION : FACULTAD DE ARTE Y TECNOLOGIA

DEPARTAMENTO DE ARQUITECTURA Y URBANISMO  
Facultad de Arte y Tecnología  
Universidad de Chile - Sede de Valparaíso

## PERSISTENCIA DE LA VIVIENDA COLONIAL EN CHILE

MYRIAM WAISBERG

de Americanistas, efectuado en París en los años de 1970. Este trabajo, inscrito en el marco de la arquitectura civil colonial y la sociedad de la época, intenta explicar la forma en que el modelo de la vivienda colonial persistió hasta el siglo XIX, contrariando a leyes y costumbres que traspasaron, finalmente, el período burgués. Se analiza, como ejemplo, la vivienda levantada por Juan José de Salazar, alrededor de 1840.

El estudio de la vivienda colonial se inscribió en el XLII Congreso Internacional de Americanistas, efectuado en París en septiembre de 1976. Este trabajo, inscrito en el simposio sobre arquitectura civil colonial y su relación con la sociedad de la época, intenta explicar la forma en que el modelo de la vivienda colonial se mantiene hasta el siglo XIX, respondiendo a usos y costumbres que traspasan, igualmente, el período hispánico. Se analiza, como ejemplo, la vivienda levantada por Juan Mouat en Valparaíso, alrededor de 1840.

El estudio de la vivienda colonial se inscribió en el XLII Congreso Internacional de Americanistas, efectuado en París en septiembre de 1976. Este trabajo, inscrito en el simposio sobre arquitectura civil colonial y su relación con la sociedad de la época, intenta explicar la forma en que el modelo de la vivienda colonial se mantiene hasta el siglo XIX, respondiendo a usos y costumbres que traspasan, igualmente, el período hispánico. Se analiza, como ejemplo, la vivienda levantada por Juan Mouat en Valparaíso, alrededor de 1840.

## SINTESIS

El estudio de la vivienda en Chile indica que las soluciones arquitectónicas arraigadas durante el período colonial permanecieron vigentes hasta avanzado el siglo XIX.

En el ámbito de la arquitectura civil levantada en Chile en el siglo XVIII, la vivienda consiguió amalgamar la integración de todos los elementos que la convierten en una obra de rango arquitectónico logrado y de comprobada vitalidad. Para la mejor comprensión del desarrollo y las características de la arquitectura americana, tiene importancia tratar de desentrenar las causas de este hecho.

El fenómeno señalado es una consecuencia más del proceso histórico del país, ya que en las obras construidas se materializó su derivación al campo cultural. El establecimiento del sistema colonial involucró la formación de una sociedad determinada, cuyos usos y costumbres generaron una vivienda de características arquitectónicas claramente definidas. En un proceso similar, será necesario el transcurso de la mitad del siglo XIX para que las transformaciones de índole social, una vez consolidadas y coincidiendo con un extraordinario período de auge económico, den origen a una vivienda urbana diferente e igualmente identificable con las demandas propias de su época. Sin embargo, la vivienda colonial subsistió; aunque en su versión más simple, se refugió en el campo chileno, donde continuó cultivándose como respuesta a formas de vida que, no habiendo desaparecido, siguieron condicionando la construcción de la habitación rural.

El paso del siglo XVIII al siglo XIX es un ángulo de observación que posibilita el análisis del planteamiento propuesto, justo en un momento de especial interés. Tras un largo período de cultivo de una solución arquitectónica que concretó las aspiraciones de una organización social asentada, en dicha etapa esta base comienza a debilitarse, introduciéndose nuevas modalidades en la vida diaria que pugnan por modificar el programa de la vivienda, quebrando el decantado esquema de la casa colonial.

Por otra parte, este concepto que implica una secuencia entre sociedad y arquitectura, puede también proporcionar una explicación a la dificultad que representa clasificar la filiación estilística de nuestra arquitectura civil, problema que habitualmente se resuelve determinando con minuciosidad las influencias de los estilos históricos; mas en verdad ellos se manifiestan en una gran variedad de elementos formales reconocibles, pero aislados, y por cuanto no corresponden a los usos y hábitos del país, no trascienden ni incorporan significativamente nuestra arquitectura a los movimientos europeos.

Este enfoque intenta extraer desde nuestra propia historia una explicación razonada de la vigorosa validez arquitectónica de la vivienda colonial, y de su persistencia.

En un momento la vivienda se pasa de ser el punto central de la actividad en forma organizada por reglas y estatutos, para ser para los breves tiempos de ocio, la más probable de las actividades. La forma constructiva las influencias formales, especialmente de tipo peninsular, que constituyen un grupo reconocible que, como elemento de preferencia en el campo de la edificación, se trasladan a otras actividades. Este fenómeno se observa en muchas otras actividades. El fenómeno de la vivienda colonial, que la profusión de la vivienda colonial para los conquistadores, continúa en esa época, especialmente en el campo de la edificación extractiva de los metales y la explotación de las minas, que otros grupos la explotación de las minas. Se constituye así una capa social dirigente, formada por los grupos de trabajo, que se beneficia de su posición en el establecimiento del sistema de explotación.

## LA EPOCA COLONIAL

La economía basada en la explotación humana que caracterizó la primera época hispánica hasta el siglo XVII, fue sustituida en etapas sucesivas por el hecho de desarrollo que alcanzó su apogeo en el siglo XVIII, con la aparición generalizada del comercio y el dinero. Las grandes haciendas que habían surgido por sucesivas donaciones constituían entonces explotaciones que se basaban en el trabajo de la fuerza de los esclavos africanos.

La etapa del desarrollo de la sociedad chilena que alcanzó su grado de definición en el siglo XVIII, se manifiesta también en una vivienda que corresponde en todas sus características al momento histórico.

A partir del siglo XVI, las campañas de la conquista en nuestro territorio dieron origen a un lento proceso de fusión en que indios y españoles protagonizan una completa gama de relaciones que, complicada aún más por la presencia de negros y sobre todo de españoles villanos que continuaron pasando a América, se fue concretando en una diversidad de estamentos sociales.

En un comienzo la vivienda no pasa de ser el rancho provisorio, levantado en forma mancomunada por indios y españoles, simples reparos para los breves tiempos de paz. Lo más probable es que en esta faena constructiva los indígenas hayan sobrepasado en habilidades a los peninsulares, que constituían un grupo seleccionado para desenvolverse de preferencia en el campo de batalla. Un fenómeno similar ocurría en muchas otras actividades fundamentales; cabe recordar, a manera de ejemplo, que la producción minera -el atractivo primordial para los conquistadores- continuó en esa época entregada a la eficacia técnica de la organización extractiva de los indios y había de pasar mucho tiempo hasta que otros grupos la asimilaran o superaran.

Se constituye así una capa social dirigente integrada por los españoles dedicados a las armas; por su origen y servicios a la corona se benefician de inmediato con el establecimiento del sistema de en

comiendas, modalidad que limita la población indígena sometida a las labores productivas y de servicio, proporcionando la mano de obra en forma estrictamente regulada.

La economía basada en la explotación minera que caracteriza la primera época hispánica hasta el siglo XVII, fue declinando su importancia frente al fuerte desarrollo que adquiere la agricultura en el siglo XVIII, con la aparición generalizada del hacendado y del inquilino. Las mercedes de tierras que habían obtenido los conquistadores constituían enormes extensiones que las exigencias inmediatas de la guerra no les permitía atender y que carecieron de valor hasta que sus descendientes, habiendo llegado a formar un grupo criollo suficientemente desarrollado, adquieren la correspondiente preeminencia social.

El cultivo de la tierra y la comercialización de sus productos, aunque permitido sólo entre las colonias y la metrópoli, produce un creciente bienestar económico que hace posible adquirir gradualmente mayores comodidades ambientales.

Es un proceso envolvente que ubica a todos en el rol que han de desempeñar en una larga etapa. La tarea administrativa de gobierno recae en hidalgos designados por la corona, de gran prestigio en la colonia por su origen, pero que componen un grupo muy reducido. La importancia económica y social la asume cada vez en mayor grado el hacendado criollo, numéricamente predominante, asegurando su posición a través de la institución del mayorazgo y a cuya prosapia inicialmente castellana se unen los vascos llegados con posterioridad. Los mestizos desempeñan las responsabilidades medias; además, junto a los españoles procedentes de cualquier villa de la península, constituyen un ascendente grupo de pequeños propietarios agrícolas. Y por fin, la gran masa de inquilinos parcialmente independiente, ya que se encuentran ligados de manera inevitable a la hacienda tanto para la colocación de sus productos como a causa del ineludible sistema de pulpería. Desde luego, a cargo de negros, mulatos, zambos e indios, cada vez más disminuidos, quedan todos los menesteres de las propiedades rurales y también los más variados servicios cuando se produce la instalación urbana.

Muchos son los factores que van delineando la fisonomía de la sociedad del siglo XVIII y su irradiación en todo orden de cosas, incluso la vivienda.

No son ajenos a ellos, la organización de un ejército regular que asume la responsabilidad de consolidar los adelantos de la conquista y la colonia, la labor de los misioneros en el afianzamiento de la colonización, los parlamentos de paz que traen algunos períodos de tranquilidad a la permanentemente asediada administración española, y la política de reducir a población, fundando ciudades que las alternativas de las campañas de Arauco hacían necesario reconstruir una y otra vez.

Si la amalgamación de la sociedad hasta el siglo XVIII fue de lento desarrollo, también fue demorosa la cristalización de una vivienda que representara la respuesta arquitectónica a un programa de necesidades ya decantado.

La vivienda fue adquiriendo pausadamente sus características; no se trata de un desarrollo basado en la regularidad sino por el contrario va tomando forma de manera azarosa, ya que los cambios provienen en su mayoría de la adversidad. Chile es un territorio de naturaleza indómita, como lo eran también los habitantes prehispánicos; la guerra de Arauco mantuvo en constante sobresalto a los españoles durante toda su administración, y en las escaramuzas se destruyeron sucesivamente campamentos, fuertes y ciudades. Los piratas asolaban las costas, arrasando los puertos. Eran frecuentes los incendios generalizados, sin que se dispusiera de ningún medio para controlarlos. Los temporales provocaban inundaciones que anegaban las construcciones nunca suficientemente preparadas para el rigor climático. A todo esto se sumaba la peor, tal vez, de las manifestaciones telúricas: la actividad sísmica, desgracia imprevisible que tan a menudo pone a prueba el templo de los chilenos y que, junto a las demás calamidades, ha sido un factor importante que también ha contribuido a ir modelando la arquitectura a saltos, dificultando un desarrollo basado en soluciones de continuidad.

En el siglo XVIII la sociedad adquiere una fisonomía estable, que se expresa también de manera asentada en una vivienda donde

igualmente se han asimilado numerosas aunque discontinuas experiencias previas. A medida que las familias de alto nivel social aclaran sus demandas programáticas y las vuelven repetitivas, van estimulando el desarrollo tecnológico que les permite disponer de los espacios requeridos para desempeñarse en su vida diaria sin zozobras de orden constructivo o estructural, y en el marco correspondiente a su alcurnia.

Dado que la sociedad de la época estaba estratificada, la vivienda respondió en su zonificación a dicha característica. El partido general del esquema completo organiza todos los recintos en torno a tres patios, de diferentes funciones. El primero, al cual se ingresa por un amplio portón que admite el tránsito de carruajes y carretas de carga, concentra toda la actividad comercial del propietario; españoles, criollos y mestizos transan los productos de la tierra y de la incipiente actividad artesanal, en las oficinas y amplias bodegas que circundan el empedrado patio. Entre este y el segundo patio, se encuentra la zona de recepción, compuesta de salones donde se resume la opulencia de la familia a través del nivel de su alhajamiento. Es por excelencia el lugar de expansión de la sociedad criolla, en reuniones que suelen realizarse con la presencia de uno que otro hidalgo, que admiten la presencia ocasional de algún extranjero, que van aceptando gradualmente la participación en las tertulias de los españoles procedentes de lugarejos desconocidos, y por último, en forma excepcional, que toleran algún mestizo en cuyo aspecto no predominen los rasgos de su origen indio.

En el segundo patio, de gran privacidad, se encuentran los dormitorios y las antecámaras; tiene el tratamiento de jardín y en la intimidad de esta zona, que alberga exclusivamente a la familia, sólo se recibe la visita de parientes cercanos. La familia criolla, numerosa de por sí, admitía generosamente allegados que acrecentaban el grupo residente en forma notable. El tercer patio está reservado a las dependencias de servicio, donde labora un abigarrado conjunto de empleados de diferentes niveles, encargado de mantener en funcionamiento la amplia y compleja vivienda descrita, que aún solía abrir este último patio, cuando la holgura del solar lo permitía, a un

huerto donde se levantaba el típico "rancho de los temblores" para resguardar a la familia en los períodos de intensidad sísmica. Mulatos, negros, zambos e indios se distribuyen en la atención material de las numerosas tareas que hacen posible que la familia criolla se desenvuelva con prestancia en el marco del protocolo social establecido.

La concepción arquitectónica de la vivienda y su construcción no representan una actividad erudita, en el sentido que no estuvo a cargo de profesionales formados en las academias europeas o de artesanos provenientes de los gremios peninsulares, pues aunque España se preocupó de enviar a América personal capacitado, sobre todo desde el advenimiento de la Casa de Borbón y como una actitud consecuente con el despotismo ilustrado, en Chile todos los recursos edilicios se canalizaron más bien hacia las grandes obras de la administración, en sus instalaciones civiles, militares y religiosas.

Con raras excepciones, en la vivienda en cambio se puede observar una solución que inicialmente corresponde al recuerdo que los españoles conservaban de la arquitectura de su villa natal, interpretado por la mano de obra mestiza y los peones de diferente origen que participaban en la faena. Con mucha frecuencia constituían modelos del mediodía español, expresiones del barroco popular andaluz, reminiscencias que heredó la incipiente sociedad criolla como una manifestación de usos y costumbres añorados.

La fusión con los naturales del país fue determinando el proceso de definición de los hábitos sociales de la colonia, y la casa idealmente rememorada debe absorber nuevas condiciones de todo orden. La aportación de los indios a la vivienda se asienta en el conocimiento de su territorio y de sus recursos materiales, en el dominio de algunas técnicas que fueron vertiendo en las construcciones con la seguridad de una larga experiencia, en el respeto intuitivo a las normas de la estabilidad que influyen en el dimensionamiento y en la disposición de estructuras y espacios, en la introversión de las soluciones que sugiere su temor a los desbordes de una naturaleza despiadada.

La sociedad colonial genera así, finalmente, una vivienda que,

como ella misma, se ha gestado por la compenetración de las dos fuer-  
zas iniciales, y donde se funden la añoranza idealizada del solar  
vernáculo con la presencia objetiva del medio chileno.

La instalación de la república, si bien constituye una modificación  
estructural, no significa un cambio inmediato en el orden social,  
sino más bien un breve período de adaptación al nuevo sistema de  
administración del país, la sociedad continúa en desarrollo. En esta  
cultura, respaldada por el creciente apoyo extranjero por la liberación  
de la esclavitud y la apertura del comercio.

En todo este período la vida social continúa en el orden del  
siglo XVIII, situación que se mantiene hasta el inicio del siglo XIX.  
Existen numerosas referencias de ello en las descripciones de los  
viajes de los viajeros en el caso de María Inés, como en el caso de  
los viajeros detallados en los relatos de los viajeros de los siglos XVIII y  
XIX que describen durante su activa participación en la vida social  
del Chile. (1) Viajes y viajes de viajeros de los siglos XVIII y XIX  
son igualmente válidos para la caracterización de la vida social,  
por lo tanto, los datos de un viajero como el de María Inés en el  
caso de Chile que, en cuanto a Valparaíso en particular, nos  
proporcionan a nosotros la información colonial.

Al principio del siglo XIX, comienza a modificarse la vida  
social que la introducción de nuevas formas de producción y  
la organización social. Desde esta época, las condiciones sociales  
diferencian la sociedad de una forma diferente, ya que del siglo XVIII  
se pasa a una forma de vida social colonial con características  
en el caso de Chile, se refieren a los hábitos que persisten en la  
vida en las zonas rurales.

La instalación de la república, si bien constituye una modificación estructural, no significa un cambio inmediato en el proceso social, sino más bien un brusco quiebre de orden político; al asumir la administración del país, la sociedad criolla se desenvuelve con más soltura, respaldada por el creciente apoyo económico que le proporciona la anhelada apertura del comercio.

En todo este período la vivienda conserva los atributos del siglo XVIII, situación que se mantiene hasta mediados del siglo XIX. Existen numerosos testimonios de ello en las descripciones que han dejado los viajeros; es el caso de María Graham, cuyas memorias contienen detallados comentarios sobre las viviendas de importantes familias que conoció durante su activa participación en la vida social chilena.(1) Viajeros y misiones de exploración acopian imágenes igualmente valiosas para la caracterización de la arquitectura, pues fueron recogidas después de un violento ciclo sísmico en la zona central de Chile que, en cuanto a Valparaíso en particular, redujo materialmente a escombros la edificación colonial.

Al promediar el siglo XIX, comienzan a manifestarse las consecuencias que la introducción de nuevos factores van produciendo en la conformación social. Pasada esta época, las condiciones creadas determinan la generación de una casa diferente, ya con definido carácter urbano, mientras la vivienda colonial continúa repitiéndose en el campo chileno, en respuesta a los hábitos que perduran todavía en las zonas rurales.

La casa más antigua que se conserva en Valparaíso ilustra, precisamente, este fenómeno de ruptura del modelo colonial, en el ámbito urbano. Aunque su planta es de concepción habitual para el siglo XVIII y la tecnología empleada es la tradicional, mediante un tratamiento espacial innovado, la solución arquitectónica final está expresando usos y costumbres de una nueva época. Son casi los mismos elementos, pero la transformación social imprime su sello en la utilización de los espacios de acuerdo a sus necesidades y aspiraciones.

(2) *El nivel socio-económico. En la etapa de crecimiento urbano en que se construyó la casa fue construida entre 1840 y 1842 por Juan Mouat, escocés que había llegado a Chile, al igual que muchos otros extranjeros de preferencia británicos, atraído por las perspectivas que la naciente república ofrecía a un espíritu emprendedor y aventurero. Su nombre está ligado a dos hechos de este período de la historia de Chile, en que ya empieza a fructificar un impulso creador en las ciencias y en su derivación tecnológica.*

En primer lugar, le cabe a Juan Mouat una actuación precursora en el desarrollo de las vías de comunicación pues, en una actitud que parece ilusoria para su medio, plantea decididamente la construcción de un ferrocarril en la zona minera. Aoyado por Guillermo Wheelright, logra materializar su iniciativa y en diciembre de 1851 corre de Caldera a Copiapó el primer tren chileno. (3)

El otro hecho es de carácter científico. Juan Mouat era de profesión relojero; acondicionó en su casa una serie de instrumentos de medición y observación astronómica, necesarios para la regulación de las máquinas y para la enseñanza de su oficio. Este modesto observatorio, que se adelantó en varios años al creado en Santiago, es el origen del nombre con que se conoce tradicionalmente la casa -el observatorio del cerro Cordillera- y es el primero que funcionó en el país.

Valparaíso, por su condición de puerto, se abrió con mayor facilidad que otras ciudades a la emigración europea y norteamericana que caracteriza el período y que aquí se asimila más ductilmente a la sociedad colonial. El proceso de transformación ya implica nuevas modalidades de vida, en las que los extranjeros, aunque no numerosos,

participan activamente junto a los chilenos, sobre todo en el más va-  
riado desarrollo mercantil.

A su llegada al país, Juan Mouat se incorporó a las altas esferas  
económicas y sociales; por matrimonio, se vinculó con una importante  
familia de la zona e instaló una relojería en el centro comercial.  
Edificó su casa en un barrio residencial recién creado mediante el lo-  
teo de los terrenos que ocupara una antigua fortaleza colonial, y sus  
vecinos, en muchos casos ligados por parentesco, pertenecían a un mis-  
mo nivel socio-económico. Es la etapa de crecimiento urbano en que co-  
mienzan a poblarse en forma orgánica los cerros, expansión en la que  
tuvo un rol determinante el impulso de los extranjeros avecindados en  
el puerto.

La casa no ha llegado completa hasta nuestros días, pero lo que  
se mantiene permite considerar su planta, a primera vista, como una  
solución colonial. No obstante, la vida que se desarrolla en ella ya  
no es la misma. El patio sigue siendo el núcleo ordenador de la plani-  
ficación, mas carece de una función definida; los cuatro cuerpos que  
lo forman poseen distintos destinos, y pasa a ser un lugar de expan-  
sión en común, aunque su pavimento enlosado ya no admite el jardín ín-  
timo ni tampoco todas las labores de servicio. Los recintos principa-  
les ya no abren hacia él; por el contrario, se vuelcan hacia un mira-  
dor que, desde su emplazamiento montano, posee una hermosa vista de  
la bahía y de la faena en el puerto; esta actitud se refuerza también  
con la apertura de vanos que han aumentado su número y dimensión. En  
verdad, es un paisaje familiar y agradable de observar para una socie-  
dad que debe a la actividad portuaria la prosperidad que se halla dis-  
frutando. En igual posición que los recintos de recepción se encuen-  
tra el observatorio de Juan Mouat, instalado en un pequeño torreón de  
ángulo, que acentúa la importancia de su labor científica precursora.

La casa no posee un acceso jerárquicamente destacado; existen  
tres zaguanes de ingreso, con igual tratamiento, y ninguno apto para  
el paso de carruajes. Se ha perdido, pues, el acceso principal equipa-  
do con una portada laboriosamente trabajada que solía ser el motivo  
de mayor decoración de la fachada. Es posible que en esta solución ha-  
ya habido alguna influencia del problema que representan los accesos,

siempre difícil de abordar en la topografía de Valparaíso. En todo caso, es un aspecto más que permite comprobar el grado en que se ha debilitado el característico espíritu de introversión de la vivienda colonial.

En los dormitorios se produce una privacidad relativa, pues además de poseer ventanas al exterior, fluye a través de ellos toda la circulación interior. El cuerpo destinado a dormitorio de la servidumbre, así como la cocina, despensa y bodegas, reemplaza los muros divisorios por simples tabiques y tiene un nivel de terminaciones notoriamente inferior; abre sus recintos tanto hacia el patio como a un sitio erial posterior, donde se supone deben haber existido algunos cobertizos que servían de cochera, carbonera, pajar, como también una fragua y taller de platería.

Estos antecedentes se deducen de la tasación que se llevó a cabo en 1863 y que, constituyendo una valiosa descripción de la casa, elimina en forma documentada la posibilidad que en sus orígenes haya respondido al esquema colonial completo. (4)

Las costumbres sociales son menos protocolares y las reuniones más abiertas. Los espacios de recepción disminuyen su carácter exclusivo; el patio único lo comparten la familia y la servidumbre para distintos menesteres y en las instalaciones posteriores, como el taller de platería, laboran en conjunto el profesional, el técnico y el artífice.

Desde luego, el uso de los espacios arquitectónicos con un sentido diferente no alcanza a plantear una nueva vivienda urbana, pero es un índice de las transformaciones sociales que se están produciendo.

El desarrollo del comercio y los descubrimientos mineros, que adquieren gran volumen con el hallazgo de plata en Chañarcillo en 1832, hacen que a lo largo del siglo XIX vuelva a ser la faena extractiva la principal base económica del país. Apoyada en estos factores, la aristocracia criolla, que ahora asume también la administración de la república, mantiene sus prerrogativas. Junto a este incremento en sus responsabilidades de dirección, con la paulatina absorción de extranjeros incorpora, además de su actividad productiva, una forma de

interrelación de costumbres que comienzan a manifestarse de igual modo en el desarrollo social. Por otra parte, las nuevas fuentes de trabajo generan grupos que se van diferenciando de acuerdo a la diversidad de su tarea; los empleados y asalariados en general van en aumento y aun para la servidumbre están ya sobrepasados los tiempos de la esclavitud y de la encomienda, legal o de hecho.

El modelo de vivienda colonial comienza a experimentar en esta época modificaciones también en cuanto a su expresión formal, y ello es perceptible en la casa de Juan Mouat. La fachada principal, que no se abre a la calle sino al mar, está flanqueada por dos torreones; uno alberga las instalaciones del observatorio y el otro, dispuesto simétricamente, es el remate del salón principal. Ambos ostentan un elemental tratamiento clasicista y no deja de resultar significativo que se aplique la innovación justamente en los recintos de mayor jerarquía de la casa. En la solución volumétrica también se destacan dichos cuerpos, aunque no por su altura, sino porque carecen del tradicional alero, emergiendo en cambio con su antetecho por sobre la cubierta de tejas. El patio, aunque posee una grata proporción en su definida forma rectangular, ha dejado de ser el espacio habitual, imperfectamente cuadrado; ya no enmarca un paisaje en un ámbito apacible y su excesiva austeridad lo convierte más bien en un lugar de tránsito.

Todas las fachadas y el volumen tienen una composición que ensambla una expresión tímidamente clasicista, como la de los torreones, con las soluciones tradicionales de la vivienda colonial. Estas últimas continúan predominando en la secuencia de corredores en torno al patio y a las dos fachadas de mayor jerarquía, donde juegan el importante rol de espacios intermedios entre el exterior y el interior, atenuando los rigores climáticos y produciendo un buscado efecto de luz y sombra. La sensación de apego a tierra se manifiesta una vez más en la mesurada altura de los volúmenes y en la dominante gravitación de la techumbre. En cuanto a los aspectos tecnológicos, la vivienda no se aparta de los recursos que proporciona una experiencia más que secular; el dominio del uso del adobe, la madera, el ladrillo y ocasionalmente la piedra, proporciona los límites de seguridad

en que se desenvuelve el proceso constructivo. En las terminaciones, que suelen especificar otros materiales, se puede notar todavía la presencia de una mano de obra de un nivel artesanal apreciable.

A medida que avanza el siglo, el desarrollo social estrechamente enlazado al auge económico producto de los continuos descubrimientos mineros, requiere para su desenvolvimiento una vivienda urbana de características distintas. No obstante, esa arquitectura que sintetiza una fase de nuestro desarrollo histórico no desaparece sino de las ciudades, pues la tipología de la llamada casa colonial continúa cultivándose en muchos de sus aspectos esenciales en la casa de campo chilena.

El caso de la vivienda colonial constituye un episodio demostrativo de la fuerza con que logran imponerse también en este caso los tipos del proceso social cuando adquieren características decantadas y cristalizadas.

Una consideración de esta índole permite explicar el fenómeno de esta vivienda que arraigó con tal solidez y se difundió con tanta agilidad que llegó a formar parte de la tradición cultural de la nación.

Por otra parte, de esta misma consideración se deduce lo que puede resultar la aplicación de los criterios expuestos para hacer nuestras obras. La búsqueda de las relaciones con los estilos extranjeros no debe de ser atractiva, pero representa sólo una prueba de seriedad general que en la medida que no involucre la realidad americana, constituye la salvaguarda de la arquitectura del país.

A menudo el análisis se centra en torno a expresiones arquitectónicas que resultan totalmente anacrónicas, que ni siquiera pueden aplicarse mediante el romanticismo o el historicismo, como corrientes de revitalización de estilos anteriores, ya que esas referencias son en forma parte de nuestra experiencia pasada. Son soluciones que no concuerdan a satisfacer usos y costumbres arraigadas, sino sólo ideas pasajeras, o bien, manifestaciones transitorias a nuestro gusto por profesionales extranjeros, igualmente de paso por nuestro país.

A lo largo de la historia se han producido numerosas viviendas cuya característica es precisamente la exalta verídica de atributos

**RECAPITULACION** presentes en una masa de trasplantes formales, que permanecen en lo fundamental ajenos a nuestros rasgos vitales. Por su falta de nexo con el proceso histórico chileno, en particular con el desarrollo social, no logran el impulso iterativo dentro de sus etapas evolutivas, como lo consiguió por ejemplo la vivienda colonial en el siglo XVIII, que incluso pudo subsistir en épocas de convulsiones en una de las manifestaciones que ha contribuido con mayor propiedad a la plasmación de nuestra nacionalidad en el campo de la arquitectura.

El caso de la vivienda colonial constituye un episodio demostrativo de la fuerza con que logran expresarse también en este campo las etapas del proceso social cuando adquieren características decantadas y sostenidas.

Una consideración de esta índole permite explicar el fenómeno de esta vivienda que arraigó con tal solidez y se difundió con tanta amplitud que llegó a formar parte de la tradición cultural de la nación.

Por otra parte, de esta misma consideración se deduce lo inadecuado que puede resultar la aplicación de los cánones europeos para juzgar nuestras obras. La búsqueda de las relaciones con los estilos históricos no deja de ser atractiva, pero representa solo una prueba de erudición general que, en la medida que no involucra la realidad americana, empobrece la valoración de la arquitectura del país.

A menudo el análisis se centra en torno a expresiones arquitectónicas que resultan totalmente anacrónicas, que ni siquiera pueden explicarse mediante el romanticismo o el historicismo, como corrientes de revitalización de estilos anteriores, ya que esas referencias nunca formaron parte de nuestra experiencia pasada. Son soluciones que no concurren a satisfacer usos y costumbres arraigadas, sino modalidades pasajeras, o bien, manifestaciones trasladadas a nuestro suelo por profesionales extranjeros, igualmente de paso por nuestro país.

A lo largo de la historia se han producido numerosas viviendas cuya característica es precisamente la enorme variedad de atributos

arquitectónicos, presentes en una gama de trasplantes formales, que permanecen en lo fundamental ajenos a nuestros rasgos vitales. Por su falta de nexo con el proceso histórico chileno, en particular con el desarrollo social, no logran el impulso iterativo dentro de sus límites condicionantes, como lo consiguió por ejemplo la vivienda amalgamada en el siglo XVIII, que incluso pudo rebalsar su época, convirtiéndose en una de las manifestaciones que ha contribuido con mayor propiedad a la plasmación de nuestra nacionalidad en el campo de la arquitectura.

- (1) GRAY, John. Journal of a residence in Chile, during the year 1822. And a voyage from Chile to Brazil in 1823. London, London, 1824.

Se señala en especial esta cultura vitícola inglesa, porque sus numerosas observaciones referidas de una estada significativamente larga y porque sus vinculaciones de alto nivel político y social le dieron acceso a numerosos lugares en Valparaíso y Santiago.

El cuadro de Chile en la primera mitad del siglo se complementa con la visita de otros extranjeros que permanecieron por el país una corta estancia, tales como Thomas Munro, John Mack, Edward Young, John Mackintosh, George, Charles Lewis, Fred Valdez, Ben Williams, George James Cook, James Nelson Smith, Paul Fremont, y otros. Los cuales y otros son un grupo de gran utilidad.

- (2) MORALES, Carlos. Historia de Chile. Los terrenos del antiguo Casapichuan. Valparaíso, Universidad, Área de Arte y Tecnología. De la Universidad de Chile, 1964.

Este edificio arquitectónico que refleja documentalmente la génesis de la ciudad es el primer edificio del siglo XIX declarado Monumento Histórico de Valparaíso y, tras una reciente restauración, ha sido destinado a museo. El material gráfico que se incluye corresponde a su estructura anterior original, según mediciones y levantamientos efectuados antes de 1974.

- (3) NOTAS sobre el país se vive el febril período de los comienzos de la explotación de minerales de plata, pero su explotación se entorpece por las dificultades de transporte. Con visión admirable, en 1847 Juan Manuel Rosas decide la idea de construir un ferrocarril que unifique el centro urbano de Copiapó con la costa. En una empresa se confía con el ingeniero suizo, en 1850 es el contratista inicial de esta primera línea férrea chilena, que unió en un trazo de 21 km. el puerto de Caldera con la ciudad de Copiapó.

del Archivo Nacional, Archivo Judicial de Valparaíso. Legajo 943.

- (1) GRAHAM, María. Journal of a residence in Chile, during the year 1822. And a voyage from Chile to Brazil in 1823. London, Longman, 1824.

Se señala en especial esta culta viajera inglesa, porque sus penetrantes observaciones provienen de una estadía significativamente larga y porque sus vinculaciones de alto nivel político y social le dieron acceso a numerosos hogares en Valparaíso y Santiago.

El cuadro de Chile en la primera mitad del siglo se complementa con la visión de otros extranjeros que pasaron por el país con posterioridad, tales como Thomas Sutcliffe, John Miers, Eduard Poeppig, Alcides Dessalines D'Orbigny, Charles Darwin, Fred Walpole, Max Radiguet, Arnold Samuel Green, James Melvin Gillis, Paul Treutler, y cuyas narraciones y grabados son un apoyo de gran utilidad.

- (2) WAISBERG, Myriam y MARTINEZ, Sonia. Los terrenos del antiguo Castillo de San José. Valparaíso, Area de Arte y Tecnología de la Universidad de Chile, 1969.

Monografía histórico-arquitectónica que explica documentalmente la génesis de la casa; es el primer edificio del siglo XIX declarado Monumento Histórico en Valparaíso y, tras una reciente transformación, ha sido destinado a museo. El material gráfico que se incluye corresponde a su expresión auténtica original, según mediciones instrumentales efectuadas antes de 1969.

(3) En el norte del país se vive el febril período de los continuos hallazgos de minerales de plata, pero su explotación se entorpece por las dificultades de transporte. Con visión admirable, en 1845 Juan Mouat concibe la idea de construir un ferrocarril que comunique el centro minero de Copiapó con la costa. En una empresa en común con Guillermo Wheelright, en 1850 es el contratista inicial de esta primera línea férrea chilena, que unió en un tramo de 81 Km. el puerto de Caldera con la ciudad de Copiapó.

(4) ARCHIVO NACIONAL. Archivo Judicial de Valparaíso. Legajo 949.  
Pieza 1, F. 240.

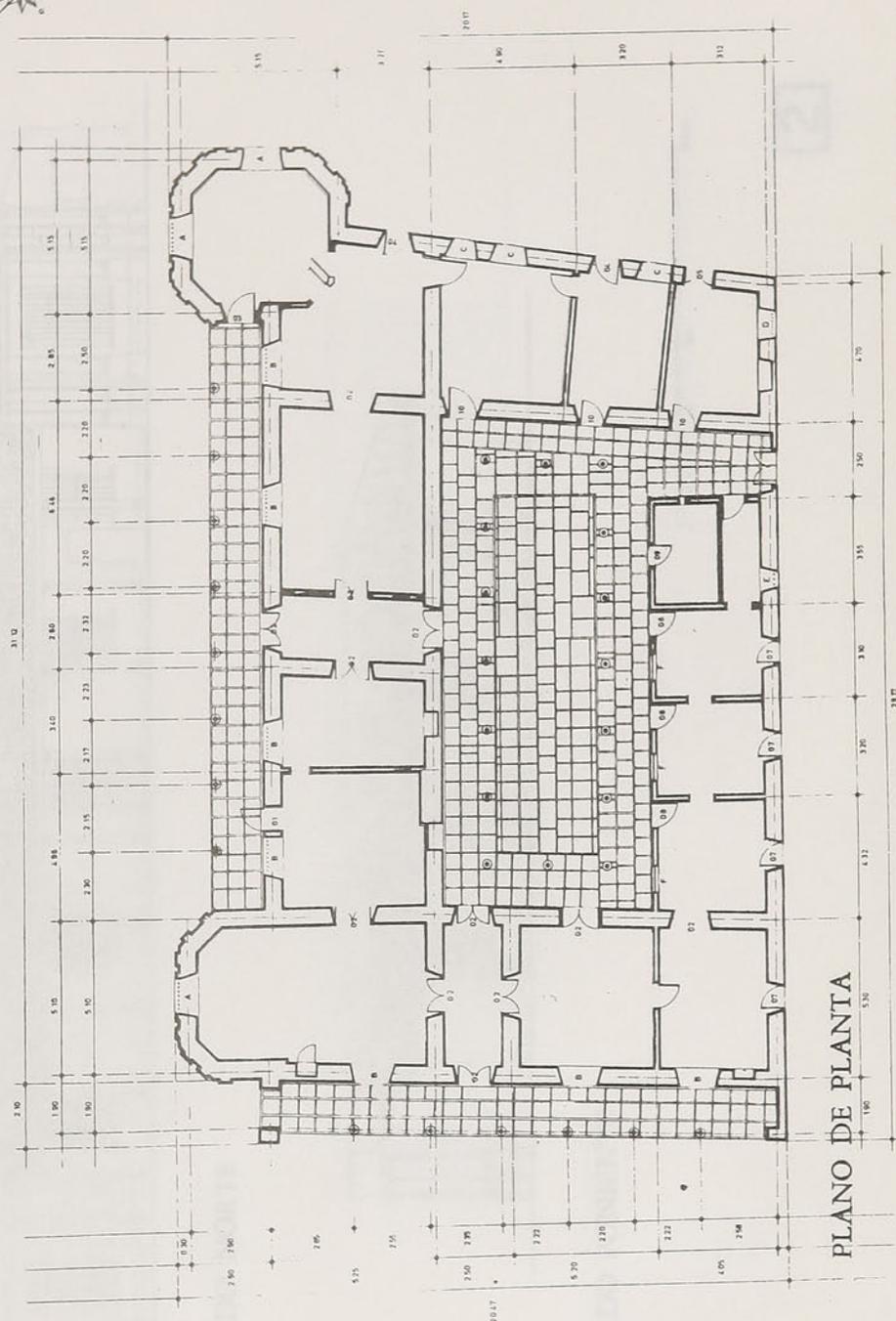
Este expediente sobre la tasación y los documentos referentes al loteo y subasta de los terrenos que pertenecieron al antiguo fuerte de San José, constituyeron las piezas inéditas más importantes halladas en relación a la casa. La tasación, en un minucioso recorrido por todos los recintos, permite establecer que sólo han desaparecido las dependencias albergadas en cobertizos de construcción ligera. Por su parte, los documentos relativos al remate de los terrenos, despejan la duda sobre la época en que fue construida la casa, habitualmente atribuida al siglo XVIII debido a la confusión que causa la presencia de algunas características arquitectónicas coloniales que, como se comprueba en este caso, persistieron hasta mediados del siglo XIX.

## ILUSTRACIONES

### LA CASA DE JUAN MOUAT EN VALPARAISO

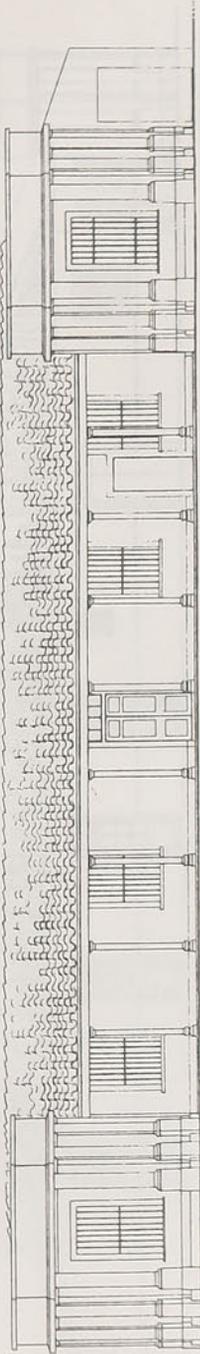
- 1 Plano de planta.
- 2 Alzado norte. Vista al mar.  
Alzado poniente. Acceso por calle Merlet.
- 3 Alzado sur. Vista al cerro Cordillera.  
Alzado oriente. Vista a la quebrada de San Agustín.

PLANO DE PLANTA

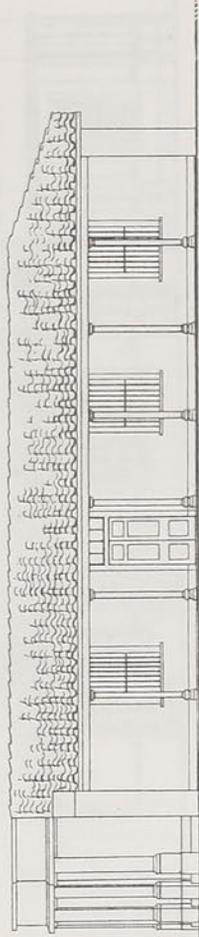


PLANO DE PLANTA



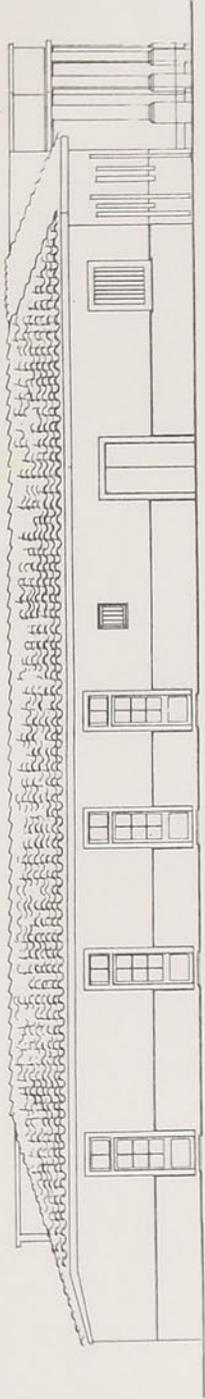


ALZADO NORTE

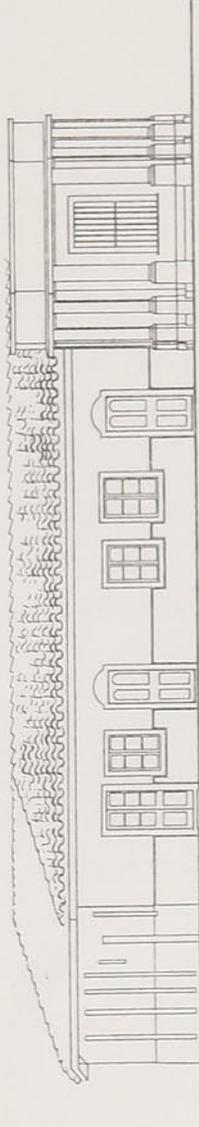


ALZADO PONIENTE





ALZADO SUR



ALZADO ORIENTE





Una obra de Fermín Vivaceta en el puerto

LA CASA DE FRANCISCO OSSA EN VALPARAISO

arquitecto MYRIAM WAISBERG

arquitecto GERMAN FERNANDEZ

arquitecto FRANKLIN MALTES

mediciones instrumentales

ELOY VARAS dibujo técnico DAU - TEC 1976

Monografía histórico-arquitectónica desarrollada en forma paralela a la demolición del edificio, a lo largo del año 1976. La investigación permitió establecer la identificación de la casa, comprobándose que había sido edificada en 1870 por el arquitecto Fermín Vivaceta, proyectista y constructor de la obra. Se llevó a cabo un estudio arquitectónico y un levantamiento instrumental con apoyo de computación, quedando planos y fotografías como últimos testimonios de este ejemplo del patrimonio arquitectónico, ya desaparecido.

Los arquitectos Germán Fernández y Franklin Maltés, profesores del Departamento de Tecnologías, colaboraron en el análisis constructivo, las mediciones y parte de la representación gráfica, en cuya ejecución total participó igualmente el profesor Eloy Varas, dibujante técnico.

Además, en el marco del programa de la UNESCO, en el año 1976, se celebró la Convención sobre el Patrimonio Cultural y Natural, donde se discutieron los

## LA PRESERVACION DEL PATRIMONIO CULTURAL

La preocupación por el patrimonio cultural ha ido creciendo a medida que se va tomando conocimiento del alcance de las diferentes formas de contaminación y destrucción. Esta preocupación, que constituye una de las características del momento actual, envuelve de alguna manera toda la actividad humana, en su afán de disponer los recursos urgentes a fin de paliar los daños ya provocados y evitar nuevas consecuencias.

En el ámbito de nuestro continente también se ha manifestado preocupación al respecto. El Sexto período ordinario de sesiones de la Asamblea de la Organización de Estados Americanos, celebrado en 1975, dedicó una sesión a la preocupación por el medio ambiente natural y construido ha ido creciendo a medida que se va tomando conocimiento del alcance de las diferentes formas de contaminación y destrucción. Esta preocupación, que constituye una de las características del momento actual, envuelve de alguna manera toda la actividad humana, en su afán de disponer los recursos urgentes a fin de paliar los daños ya provocados y evitar nuevas consecuencias.

En relación a ello, en los últimos tiempos se han producido a nivel internacional, acontecimientos de importancia en el campo de la historia de la arquitectura. En primer lugar, 1975 fue declarado el año del Patrimonio Arquitectónico Europeo. La medida tenía como finalidad despertar el interés de los países europeos por su patrimonio común, proteger edificios y zonas de valor arquitectónico o histórico, conservar el carácter de las ciudades y pueblos, y asegurar a los edificios antiguos un papel activo en la sociedad contemporánea.

Por otra parte, la organización de las Naciones Unidas estableció el 5 de junio como el Día Mundial del Medio Ambiente; el tema determinado para 1975 fue Asentamientos Humanos, recientemente debatido en la conferencia de Vancouver, realizada del 31 de mayo al 11 de junio de 1976.

Además, en una medida de mayor efectividad, la Conferencia General de la UNESCO efectuada el 16 de noviembre de 1972, que había adoptado la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, obtuvo que dicha Convención entrara finalmente en vi

gencia el 17 de diciembre de 1975, al cumplirse el trámite de ratificación por parte del mínimo requerido de 20 países. Mediante este mecanismo, se instituyó ante la UNESCO una Comisión del Patrimonio Mundial que tendrá a su cargo confeccionar y difundir un catálogo del patrimonio mundial, así como mantener al día un registro de todo aquello que se encuentre de algún modo en peligro. La acción de la Comisión se complementará con la existencia de un Fondo del Patrimonio Mundial.

En el ámbito de nuestro continente también se manifiesta preocupación al respecto. El Sexto Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea de la Organización de Estados Americanos, se celebró en Santiago de Chile en el mes de junio recién pasado. Durante su transcurso, se le encomendó a la Comisión de Asuntos Educativos, Científicos y Culturales, el estudio y la aprobación del proyecto de convención sobre *Defensa del patrimonio arqueológico, histórico y artístico de las naciones americanas*, posteriormente sometido a ratificación en la Asamblea General correspondiente.

En contraste, nuestro panorama no parece concordar siempre con esta verdadera inquietud generalizada en torno a los valores heredados. Así, en este momento, en Valparaíso se está demoliendo un edificio que reúne condiciones de la mayor importancia para la historia de la arquitectura chilena, tanto como para promover en forma por demás justificada el interés en su conservación, aunque fuera parcialmente. Se trata de la mansión que Fermín Vivaceta levantara para Francisco Ossa y que es la única casa que ha llegado hasta nuestros días, entre las obras que construyera el arquitecto chileno en el puerto.

## LA CASA DE FRANCISCO OSSA

### LA EPOCA

La vivienda que Francisco Ossa ordenara edificar en 1870, ilustraba con fidelidad las condiciones de su época.

Con los necesarios altibajos, la república consolidaba lentamente su desarrollo. No era ajena a ello, la banéfica influencia que irradiaban en el campo ideológico los intelectuales formados en la Universidad de Chile, junto a Andrés Bello, cuya poderosa personalidad dejó una profunda impronta de cultura y temperancia a través de 35 años de actividad pública en nuestro país.

Chile se encontraba en una etapa de ascenso, superando la crisis económica, política y social sobrevenida a mediados del siglo XIX, coincidente con un fenómeno similar de carácter mundial. La decadencia de la producción minera, la pérdida de los mercados para el trigo, el estallido violento de dos revoluciones, el hambre en los campos de la zona central, eran episodios sobrepasados. Valparaíso se reponía, además, de los destrozos provocados por la escuadra española durante el bombardeo de 1866, pasando a una etapa de franca reconstrucción.

El hallazgo de la mina de plata de Caracoles, descubierta por cateadores chilenos el 23 de marzo de 1870, abrió uno de los habituales intervalos de bonanza, en que se vivió despreocupadamente una holgura traducida en viajes, importación de artículos suntuarios y un nivel de comodidades muy elevado.

## LA FAMILIA OSSA

La familia propietaria era un fiel exponente de la capa acomodada que requirió para su desenvolvimiento una vivienda de características acordes con un programa de usos y costumbres inusitado en Chile.

La familia Ossa formaba parte del grupo dirigente, debido a sus vinculaciones económicas, políticas y sociales; numerosos miembros de ella asumieron responsabilidades de dirección, especialmente en el período republicano.

Su origen se remontaba a la antigüedad, en el golfo de Vizcaya. De allí descendía el capitán Pedro de Ossa y Muguerra, que pasó a Chile a principios del siglo XVIII; era natural de la villa de Motrico en Guipúzcoa y al instalarse en Santiago, contrajo matrimonio con Lucía Antonia Palacios. Entre los hijos se destacó el general Francisco Javier de Ossa y Palacios, nacido en 1746, que fue el primero en establecerse en Copiapó y del cual desciende la rama familiar que interesa en este caso. (1) De su segundo matrimonio con María Ignacia Mercado Corvalán, nació en 1793 uno de los hijos que más habría de sobresalir en este linaje; se trata de Francisco Ignacio Ossa Mercado, cuya actuación dio un impulso decisivo a la minería en gran escala en Atacama, donde sirvió cargos de responsabilidad en la Aduana y en la Municipalidad. En 1832, en el mismo año en que Juan Godoy hiciera el histórico descubrimiento de plata en Chañarillo, Francisco Ignacio Ossa compartía con Miguel Gallo y Ramón Coyenechea el hallazgo de la mina *Descubridora*, cuya explotación fue la fuente del considerable aumento de la fortuna familiar. (2) Casado con María del Carmen Cerda,

tuvo una numerosa descendencia; de sus once hijos, el mayorazgo de la familia, Gregorio Ossa Cerda, se dedicó a la agricultura, labrando grandes establecimientos rurales en la zona central.

En esta época, los bienes de la familia comprendían ya algunas propiedades en Valparaíso, entre las que se contaban varias casas ubicadas en calle Aduana, Cochrane y callejón del Almendro (hoy Prat, Cochrane y Urriola). Si bien algunos miembros de la familia se destacaban por su actuación pública y política, todos ellos sobresalían por la opulencia en que se desarrollaba su actuación, reforzada por convenientes lazos de parentesco.

Gregorio Ossa Cerda se unió en matrimonio primeramente con Rosario Ossa; a su fallecimiento, ocurrido en 1869, en la partición de la herencia le correspondió a su hijo mayor Francisco Ossa y Ossa la propiedad mencionada. (3) Los edificios señalados en la inscripción legal que ratifica la adjudicación, deben haber estado en franco deterioro, seguramente como consecuencias de un incendio de grandes proporciones que se produjo en 1868, arrasando la calle de la Aduana desde la quebrada del Almendro hasta la Cruz de Reyes, y que afectó las propiedades de Gregorio Ossa. Lo cierto es que ya en 1870 se encontraba terminada la casa de Francisco Ossa, proyectada y construida por Fermín Vivaceta, según testimonio contemporáneo del historiador Recaredo Santos Tornero. (4)

La construcción, en cuyo piso superior se desarrollaba la elegante residencia familiar, poseía a nivel de las calles importantes instalaciones comerciales que de inmediato fueron ocupadas por las principales firmas del puerto. Una de las más antiguas, Alsop y Ca., se ubicó por calle de la Aduana (Prat), acera del mar; en el pasado esta sociedad había desempeñado el rol financiero de los bancos, otorgando créditos a los mineros en su calidad de habilitadores de primer grado. Figuraba en la matrícula comercial de la época como casa importadora y consignataria de mercaderías extranjeras, al igual que los demás almacenes y oficinas que se fueron trasladando al edificio, tales como D. Schutte y Ca.; Vorwerk y Ca.; Pfeiffer, Thiele y Ca.; Cooper y Ca.; Gandarillas y Ca.; Emilio Cano; Bernardino Segundo Bravo; Adam Greulich; Oscar Herrera. (5)

## OTROS PROPIETARIOS

comenzaron a ser destruidos. La falta de un programa de reparaciones y de un destino apropiado, precipitaron su demolición y, ante la indiferencia general, se aceleró su demolición a comienzos del presente año. En el tiempo que se llevó a cabo el 24 de junio de 1976, todavía se ofrecían escaleras de mármol vetado, espejos, instalaciones de cacha y cristales biselados y decorados, platos de bronce, el caso de mármol de Carrara, fijas alforfarras y lámparas, ditió no recuerdo de la calidad superior de su abastecimiento. (2)

La propiedad fue enajenada en 1887 y en ella tuvieron su sede sucesivamente el Banco Santiago hasta 1901, el Banco Hipotecario de Santiago hasta 1921 y el Banco Español Chile hasta 1924. En esta fecha fue adquirida por la sociedad Baburizza, Lukinovic y Cía., que contrató al ingeniero Vicente Collovich para que efectuara las transformaciones necesarias para su instalación.

La firma estaba constituida por Pascual Baburizza, José Lukinovic y Francisco Petrinovic, que se fueron asociando en diferentes empresas comerciales. Así, se instalaron en dos amplios locales en el edificio. En uno tenía su sede la casa matriz fundada en 1896, a la sazón con sucursales en Santiago y en las principales ciudades del norte y del sur del país; de importancia por sus vinculaciones con los mercados del extranjero, se dedicaba a la compra-venta de ganado y forraje, a la exportación de cueros y al abastecimiento de las oficinas salitreras. En el otro local desenvolvía sus amplias actividades una empresa que, a partir de 1913 y mediante sucesivas adquisiciones de salitreras en liquidación, logró constituir un poderoso conjunto con el nombre de Compañía Salitrera Lautaro; poseía inversiones en la agricultura y ganadería, así como en la industria, la banca y el comercio.

Un poco después, en 1932, la propiedad se constituyó en aporte para la formación de la Sociedad Anónima Comercial y Renta Inmobiliaria, que la ha mantenido hasta esta fecha. (6) En los últimos años, sobre todo tras el incendio que destruyó el cuerpo central del edifi



## EL ARQUITECTO

Con el respaldo del auge minero, la clase alta manifestó un claro deseo de vivir mejor, reemplazando la austeridad de la vivienda colonial por una mansión ya no equipada con esteras, choapinos, ollitas de greda o muebles de maderas chilenas como la patagua, sino suntuosamente revestida con materiales importados o nacionales, pero de refinada laboriosidad.

La influencia francesa fue la primera expresión arquitectónica de este mayor contacto con la cultura europea. Claude Francois Brunet de Baines y Luciano Hénault fueron los iniciadores de la era de las grandes residencias para los magnates mineros y su obra arquitectónica dejó una fuerte huella en Santiago y Valparaíso. (8) Las principales familias de la época les encomendaron trabajos de inmediato y así construyeron la casa de Melchor Concha y Toro, de los MacClure, del General Bulnes, de Ignacio Larraín, de Javier Ovalle, del Almirante Blanco Encalada, de Alvaro Covarrubias, de Luis Pereira, todas muestras del clasicismo europeo, trasladado con mucho oficio a nuestro medio. (9)

Ambos profesionales franceses llegaron al país contratados para servir por primera vez el cargo de Arquitecto de Gobierno y con ellos comenzó la enseñanza de la arquitectura en forma sistematizada en la Universidad de Chile. (10) La Clase de Arquitectura fue fundada en 1849 por Brunet de Baines y, a su fallecimiento, Hénault continuó su labor docente. Fermín Vivaceta Rupio formó parte de la primera generación de jóvenes chilenos que asistió al incipiente curso.

Había nacido en Santiago, en 1829. (11) De origen modesto, ejercía su oficio de ebanista desde muy temprana edad y pudo ingresar a la Universidad debido a sus condiciones relevantes, puestas de manifiesto en los cursos nocturnos para artesanos que se dictaban en el Instituto Nacional, a los que asistía con esforzada regularidad; su perseverancia y calidad llamó la atención de sus profesores, que lo estimularon en la prosecución de sus estudios.

Al término de su período de formación, se constituyó en un eficaz colaborador sucesivamente de su maestro Brunet de Baines, y luego, de Luciano Hénault; cuando este último regresó a Francia, Vivaceta se encontraba en su plena madurez profesional y fue considerado el indiscutido continuador de su obra.

Aunque por su trabajo debió alternar con familias de la clase alta, nunca olvidó su origen humilde; su preocupación por los trabajadores le llevó a realizar iniciativas de gran alcance social, tales como la fundación de la *Sociedad Unión de Artesanos*, de índole mutualista y la primera en su género. Por su esforzado espíritu de superación, su capacidad y su natural modestia, llegó a granjearse el interés y aun la amistad de algunas personalidades de su época, tales como Francisco Bilbao, José Tomás Urmeneta, Miguel Luis Amunátegui, José Miguel Blanco y José Zegers, su primer profesor de dibujo y permanente consejero.

Fermín Vivaceta, discípulo directo de Brunet de Baines y de Hénault, continuó con raras excepciones la línea estilística de los maestros franceses, pero, profundamente compenetrado de las características del medio chileno, modificó dimensiones y proporciones, introdujo materiales autóctonos e ingeniosos sistemas constructivos, logrando comunicar a su obra un leve acento nacional. Fue la respuesta arquitectónica a la demanda programática de la época: la gran residencia para el grupo social dirigente que, en pleno despliegue económico, aspiraba incorporar a su diario vivir, aunque fuera parcialmente, usos y costumbres captados durante sus viajes al viejo mundo.

Por su formación, Fermín Vivaceta utilizó de preferencia los re cursos formales del clasicismo francés y de su evolución al estilo

Imperio; no obstante, obras como la Capilla del Carmen Alto en San tiago, de concepción neogótica, o la torre de la iglesia del Espíritu Santo en Valparaíso, de inspiración barroca, indican que también estuvo vinculado con el movimiento historicista que se desarrollaba en la segunda mitad del siglo XIX en Europa y al que pudo incorporarse sobre la base de la cultura arquitectónica heredada de sus maestros, aunque con desigual fortuna.

Avecindado en Valparaíso en los últimos años de su laboriosa vida, Fermín Vivaceta ejecutó en la región numerosas obras, en calidad de proyectista y constructor; de todas ellas, se ha logrado identificar las siguientes: la casa habitación de Emeterio Goyene- chea, en la calle Esmeralda, que según crónicas contemporáneas, era la más suntuosa de la ciudad, destruida por el terremoto de 1906, la capilla de José Tomás Urmeneta, ubicada en San Francisco de Limache, destruida por un incendio en 1912; la casa habitación de Antonio Subercaseaux, en la calle Serrano, destruida por el terremoto de 1906; la casa habitación de Macario Ossa, destruida; el mausoleo de la familia de Agustín Edwards Ossandon, ubicado en el Cementerio N°1 de Valparaíso; el templo masónico de Valparaíso, en la calle Pedro Montt, seguramente la obra más famosa de Vivaceta, destruida por el terremoto de 1906; el cuerpo de frontis y la torre de la iglesia del Espíritu Santo, frente a la plaza Victoria, obra póstuma del arquitecto, demolida en 1952; el proyecto de Camino de Cintura, trazado y ejecutado en las secciones de Avenida Alemania y Avenida Gran Bretaña, que formaba parte de una ambiciosa planificación de los cerros de Valparaíso; la casa habitación y almacenes de Francisco Ossa, en calle Prat, en actual faena de demolición.

El arquitecto dedicó sus últimos esfuerzos al campo de la investigación, ensayando un nuevo material compuesto, que puso a prueba en una de las obras que se encontraba en ejecución, la iglesia del Espíritu Santo. Falleció el 21 de febrero de 1890; su nombre figura en la lápida del mausoleo de la Cuarta Compañía de Bomberos, en el Cementerio N°2 de Valparaíso.

El balance que arroja la acción imprevisible de terremotos e incendios, indica en forma categórica que la casa de Francisco Ossa

era la última muestra de arquitectura residencial que conservaba Valparaíso de la importante obra efectuada por Fermín Vivaceta en el Puerto.

En torno a 1870, Valparaíso se encontraba en un período de desarrollo arquitectónico. Importantes obras públicas y religiosas se iban en fase de construcción y a ellas se unían edificios civiles de gran envergadura; solamente Fermín Vivaceta tenía una importante agenda de trabajos en la ciudad. La actividad comercial y financiera de ese año le reclamaba la necesidad de una residencia adecuada a las demandas de la alta sociedad portuñola de la época, tuvieron su respuesta en el levantamiento de un edificio que se elevó con un nivel material en definitiva excepcional, preparando a la vez una zonificación que cambió radicalmente el aspecto urbano del corazón de la ciudad.

El desarrollo urbano de Valparaíso para esa época fue un levantamiento urbano que se inició en 1850, cuando se levantó el primer edificio de altura, el Almirante y Gómez, en el cerro de San Pedro. La zona residencial de 1850 facilitó la expansión de la construcción del sector; paralelamente a la obra de San Pedro y Gómez se elevó el arquitecto Arturo Macken estas obras se levantaron en el cerro de la Cruz, sobre del cerro, el inmueble conocido como el Hotel Nacional de Chile, con el cual se inició la construcción de la zona de los cerros que fue adquiriendo rápidamente un carácter de exclusión en la plaza urbana.

El progreso de modernidad que Francisco Ossa alcanzó a través de sus obras considerables instalaciones para una de las zonas más importantes del puerto, como lo era Alcazar y Díaz y también,

## CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS

En torno a 1870, Valparaíso se encontraba en un franco período de desarrollo arquitectónico. Importantes obras públicas y religiosas estaban en faena de construcción y a ellas se unían edificios civiles de gran envergadura; solamente Fermín Vivaceta reunía una importante carpeta de trabajos en la ciudad. La actividad comercial y financiera así como la necesidad de una residencia adecuada a las demandas de la alta sociedad porteña de la época, tuvieron su respuesta inmediata en edificios que se iban levantando con un nivel material en continua superación, generando a la vez una zonificación que caracterizaría desde ese momento la edificación urbana del corazón de la ciudad.

El terreno de Francisco Ossa poseía una implantación urbana céntrica y su superficie, superior a los 1.000 m<sup>2</sup>. abarcaba casi la manzana completa, entre las calles de la Aduana, del Almendro y Cochrane (Prat, Urriola y Cochrane). El voraz incendio de 1868 facilitó la renovación de la construcción del sector; paralelamente a la obra de Vivaceta y enfrente de ella el arquitecto Arturo Meakin estaba levantando en la calle de la Aduana, acera del cerro, el imponente edificio del Banco Nacional de Chile, con el cual se inició la formación de la zona de los bancos que fue adquiriendo rápidamente una definida expresión en la planta urbana.

El programa de necesidades que Francisco Ossa planteó a Fermín Vivaceta consideraba instalaciones para una de las firmas financieras de mayor volumen del puerto, como lo era Alsop y Cía.; y también,

una mansión que correspondiera al marco en que debían desenvolverse socialmente el propietario y su grupo familiar. El partido general adoptado por el arquitecto establecía una clara zonificación en que oficinas y almacenes se distribuían en la planta principal y en el piso zócalo generado por el desnivel del terreno, reservándose el segundo y tercer piso para el desarrollo de la amplia vivienda. Los accesos principales fueron ubicados en la calle de la Aduana, la de mayor importancia, dispuestos en el punto medio de la fachada y en el ochavo que reemplazaba la esquina; en la calle Cochrane, se consultaron accesos secundarios para las oficinas y las bodegas que funcionaban en el piso zócalo.

En el transcurso de este estudio, no se ha logrado encontrar planos u otros materiales gráficos contemporáneos a la primera época del edificio, que permitan formarse una idea más segura de la solución de planta original, especialmente del segundo piso. (12)

Seguramente, el único sector que conservó sus atributos arquitectónicos hasta el final fue el cuerpo de la esquina, especialmente concebido para una importante firma comercial, y que mantuvo su destino primitivo a través de más de un siglo. Sin embargo, observando el tratamiento dado a este sector, es posible suponer los grandes rasgos de la vivienda. De acuerdo a las demandas sociales de la época, la planificación debe haber concedido una mayor importancia a la zona de recepción, multiplicando los grandes salones, los saloncitos de recibo diario, las salitas de música, las bibliotecas y los gabinetes de lectura, en cuyo ámbito es fácil imaginar el predominio de los dorados, de las arañas de cristal, de los mármoles, de las alfombras y cortinajes, de los enormes espejos de cristal biselado, de los marcos y zócalos de madera finamente tallados. La imponente escalera de mármol entregaba a un hall central al que abrían los principales recintos y donde ahora se desarrollaba en cierto modo la función del patio tradicional. (13)

No es posible apreciar la capacidad de Vivaceta con referencias tan imprecisas; pero han quedado hasta hoy otros importantes vestigios que permiten fundamentar un juicio valorativo de la obra total y que hubieran justificado plenamente la preservación de lo que aun

permanecía en pie. Se trata del alto nivel arquitectónico que alcanzaron la solución integral del local comercial, el tratamiento formal de las fachadas y la admirable aplicación tecnológica, que asombra por su concepción general y de detalle.

El vuelo creativo de Fermín Vivaceta quedó de manifiesto en la solución materializada en el hall central del cuerpo de la esquina, que era el espacio interior mejor logrado y de mayor interés del conjunto. Tenía la forma de rotonda, generada por una planta octogonal de diámetro aproximado a los 11 metros, estructurada mediante ocho columnas de alma de pino oregón, de fuste liso y capitel corintio evolucionado, que en el segundo piso se trocaban en estípites decorados en forma de cariátides; en su dominante sentido ascendente, los niveles se destacaban claramente definidos por fuertes entablamentos y la doble altura culminaba con una claraboya vidriada en forma de media naranja. La ornamentación, consistente en una geométrica estilización de motivos vegetales, cubría los capiteles de columnas y antas, así como los numerosos frisos dispuestos para enmarcar diferentes elementos, aplicada en molduras prefabricadas de yeso y de terminación dorada. El zócalo y las puertas de encina maciza laboriosamente trabajadas, ponían la nota cálida de la madera y complementaban el sobrio colorido del pavimento de mosaico de mármol policromo, en un conjunto donde se podía apreciar el cuidadoso estudio de cada detalle, presente incluso en cada bisagra, debidamente ornamentada con un tema floral, o en las placas de mármol negro que flanqueaban el vestíbulo de acceso, indicando con letras doradas el destino del recinto: **COMERCIO, INDUSTRIA**. El acierto arquitectónico de este ámbito y su fina riqueza ornamental contradicen, sin duda, la impresión que habitualmente se ha tenido del nivel de la producción chilena.

No existen antecedentes suficientes para enjuiciar la planimetría primitiva de los dos cuerpos siguientes, ya que fueron sometidos a numerosas transformaciones. (14) En cambio, es posible apreciar la solución de Vivaceta en el tratamiento de las fachadas, que no sufrieron mayores variaciones.

El edificio completo constituía un volumen regular y simple, que

afrontaba con toda naturalidad los desniveles de las calles. Como co  
rresponde a la línea estilística elegida, la composición era total  
mente simétrica. Por calle de la Aduana, se desarrollaba en dos pi  
sos, con un ritmo de vanos resueltos con arcos de medio punto en el  
primer piso y vanos rectos en el segundo piso; los balcones estaban  
provistos de rejas de fierro fundido de diseño geométrico. El acceso  
principal, ingreso a la residencia, se jerarquizaba mediante la dis  
posición central de un cuerpo formado por columnas embebidas, eleva  
das sobre pedestales, con fustes lisos de doble altura e intercolumn-  
nios con arcos de medio punto; un sencillo frontón triangular corona-  
ba este cuerpo, obteniéndose en suma el concurso equilibrado de to  
dos los elementos para componer finalmente un alzado de sentido hori  
zontal.

La sensación de asentamiento lograda en esta solución aparente  
mente clasicista, se repetía en la fachada de calle Cochrane, aunque  
aquí se habían incorporado nuevos pisos que modificaban la propor  
ción total. La pendiente del terreno originó la disposición de un pi  
so zócalo habitable que fue tratado como basamento general; además,  
se agregó un ático en forma de mansarda, con revestimiento de hojala-  
tería, recurso habitual en el puerto. Cada una de las tres fachadas  
alternaba en forma distinta la disposición de los vanos; por calle  
Cochrane aparecían los arcos de medio punto en el segundo piso, mien-  
tras que por el Almendro ambos pisos ostentaban vanos rectos. Como  
una apreciación general, podría establecerse que las molduras, modi  
llones y toda la ornamentación cumplía fundamentalmente con la inten  
ción de destacar los elementos arquitectónicos de la composición, en  
una solución de logrado rango expresivo.(15)

Un alto nivel tecnológico se desprendía de su proceso constructi  
vo, que pudo ser observado en su sentido inverso durante la faena de  
demolición.

El edificio era una estructura de albañilería de ladrillos, con  
entramados de piso y envigado de techumbre en madera de pino oregón.  
Los cimientos consultaban piedra granítica sin cantear; los sobreci-  
mientos, igual material canteado por el paramento exterior. Como  
aglutinante se utilizó en general la cal, aunque en ciertos sectores

se comprobó el uso del barro. Los muros se levantaron con ladrillos de 20 x 40 x 7 cm., que según el aparejo daban el espesor requerido. La tabiquería se armó con pies derechos de madera y rellenos de adobillos, como era corriente en Valparaíso; en algunos casos, se reemplazó el adobillo por ladrillos de forma y tamaño especial. En los pavimentos ya se ha señalado el empleo del mármol, material del cual eran todas las gradas de acceso; en cuanto a los pavimentos de madera estaban constituidos por roble americano, resuelto en forma de tablas machihembradas de 1" x 2", a los que se agregaban otros tilla dos de pino oregón de 1" x 5". Los cielos consultaban un entablado de raulí, en muchos casos provistos de un forro de tela con aplicaciones de molduras y rosetas prefabricadas de yeso. Sobre un revoque de cal con arena, se aplicó en los interiores un estuco de yeso, y al exterior, cemento romano. La cubierta de todo el edificio era de fierro galvanizado.

La observación del proceso constructivo denota la presencia permanente del arquitecto en la faena y la exigencia de una mano de obra casi artesanal en la ejecución de cada detalle. No se explicaría de otro modo la exactitud y propiedad con que fueron abordados, por ejemplo, la construcción de las columnas de fachada, cuyos fustes de sección circular implicaron la especificación de ladrillos especiales; el dispositivo para plegar los postigos en una caja lateral, especialmente diseñada para ello; la curvatura de los forros de madera de los arcos de medio punto, que se obtuvo mediante precisos cortes de sierra cada centímetro, a riesgo de atravesar el material; el labrado y encaje de las basas de piedra rosada de las columnas del acceso principal, enormes bloques de 600 Kg. aproximadamente; o la especificación de las ventanas del tambor superior de la rotonda, cuyos marcos y vidrios curvos coinciden con la forma circular de dicho cilindro.

A los méritos constructivos se agrega el claro criterio estructural del arquitecto que, al solucionar el edificio total mediante la disposición de tres cuerpos cerrados, aseguró su estabilidad en forma correcta y le permitió resistir durante un siglo la permanente sollicitación de la actividad sísmica de la región.

## REFLEXIÓN FINAL

- (1) La casa de Francisco Ossa era un magnífico exponente de la arquitectura de Valparaíso en 1870. Su grado de representatividad se acrecienta porque fue obra de Fermín Vivaceta, el primer arquitecto de formación científica en la Universidad de Chile. En la valoración arquitectónica sobresale la pericia con que Vivaceta manejó el lenguaje formal de la época, logrando una versión chilena del movimiento contemporáneo europeo, ajustada a nuestras condiciones peculiares de origen social y económico, y ejecutada con un nivel técnico de difícil superación. Todo lo cual reafirma el convencimiento que por lo menos la rotonda, ese ámbito de serena magnificencia que era el espacio característico del conjunto, pudo haberse conservado como la expresiva síntesis de un momento cultural porteño.

- (2) La alameda del Puerto de la Cruzada en 1857, la obra más antigua que fue la base del movimiento liberalista de los canales de los tres canales, aproximadamente contemporánea por sus características arquitectónicas, también es un ejemplo de un momento cultural porteño, que la Candelaria Domínguez de Calle fue la principal arquitecta del ferrocarril de Valparaíso a Santiago.

(3) NOTAS

- (1) De aquí derivan varios entroncamientos: entre ellos, a una rama asentada en Huasco pertenecía José Santos Ossa, el descubridor del salitre chileno.

El intento de síntesis genealógica que se inserta ha presentado la dificultad de la repetición de nombres, los matrimonios entre consanguíneos y la contradicción en que suelen caer los antecedentes tomados de diferentes diccionarios biográficos.

Los datos provienen de las siguientes fuentes:

CUADRA Gormaz, Guillermo de la. Familias chilenas. Padre Las Casas, imp. San Francisco, 1948 - 1949.

DICCIONARIO BIOGRAFICO DE CHILE. Santiago, Empresa Periodística de Chile, 1930, 1936 y 1942.

FIGUEROA, Virgilio. Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile. 1800 - 1930. Santiago, Balcells, 1931.

FIGUEROA Luna, Pedro Pablo. Diccionario biográfico general de Chile. 1550 - 1887. Santiago, imp. Victoria, 1888.

MEDINA Zavala, José Toribio. Diccionario biográfico colonial de Chile. Santiago, imp. Elzeviriana, 1906.

- (2) En el marco del laboreo de la plata iniciado en 1832, la mina Descubridora fue la base del incremento fabuloso de los caudales de los tres socios, acrecentados permanentemente por inversiones de gran envergadura, traducidas también en progreso para el país. Cabe señalar, por ejemplo, que Candelaria Goyenechea de Gallo fue la principal accionista del ferrocarril de Valparaíso a Santiago.

- (3) "En Valparaíso, a 13 de febrero de 1871. Procede a inscribir el título de adjudicación que don Francisco Ignacio Ossa y Ossa, propietario de Santiago, me presentó según anotación en el repertorio a fojas 29, número 72. De dicho título consta que en las particiones practicadas por el Compromisario Don Enrique Cood de la capital de Santiago, de los bienes dejados por fallecimiento de Don Gregorio Ossa y Cerda y con la respectiva aprobación judicial por el Señor Juez de Letras en lo Civil de dicha capital, con fecha 20 de julio de 1869, se le adjudicó al heredero entre otras cosas un terreno y edificios ubicados en esta ciudad entre las calles de la Aduana, la de Cochrane y callejón del Almendro, por el precio de \$78.533,4 centavos. Los edificios y casas mencionadas deslindan: al norte, calle Cochrane de por medio, con los edificios de la testamentaria de Don José María Silva Cienfuegos; por el Oriente con una casa de Don Jorge Brown; por el sur, calle de la Aduana de por medio, con propiedad de los menores Cifuentes, de doña Carmen Cifuentes y la testamentaria que se ha adjudicado a don Luis Gregorio Ossa y Brown (hermano de padre de Francisco Ossa y Ossa); y por el poniente, calle del Almendro de por medio, con casa de Don Agustín Edwards".

Archivo del Conservador de Bienes Raíces, Valparaíso, fojas 23, N°29, año 1871.

- (4) TORNERO Olmos, Recaredo Santos. Chile ilustrado. París, imp. Hispano-Americana, 1872.

- (5) En los diarios de la época aparecen avisos como los siguientes:

El Mercurio de Valparaíso, 1° de octubre de 1870.

"Pfeiffer, Thiele y Ca. han trasladado su almacén a la misma calle, edificio del señor don Francisco I. Ossa, frente al banco de los señores Escobar, Ossa y Ca."... "D. Schutte y Ca. han vuelto a ocupar su antiguo almacén en el edificio nuevo del señor Ossa, calle de la Aduana."

El Mercurio de Valparaíso, 11 de noviembre de 1870.

"ALSOP y Ca. se han trasladado a su nuevo almacén Num. 64, calle de la Aduana."... "Gandarillas y Ca. han trasladado su escritorio a la calle de Cochrane, casa del señor Ossa, bajo el nuevo almacén

"de los señores Alsop y Ca."

(6) En el Archivo del Conservador de Bienes Raíces, Valparaíso, se encuentran registradas las siguientes transacciones de la propiedad:

- fojas 135, N°167, año 1887, notario Mariano Melo, venta al Banco Santiago, el 9 de mayo de 1887.

- fojas 869, N°1248, año 1901, notario Mariano Melo, cesión al Banco Hipotecario de Santiago, el 6 de diciembre de 1901.

- fojas 58 vuelta, N°2522, año 1921, notario Enrique Gana, cesión al Banco Español Chile, el 30 de junio de 1921.

- fojas 290, N°1217, año 1924, notario Arturo Bascuñán Cruz, venta a Baburizza, Lukinovic y Cía., el 1° de mayo de 1924.

- fojas 425 y 426, N°541-542, año 1930, notario Francisco Javier Hurtado, aporte social a Baburizza, Petrinovic y Cía., el 8 de marzo de 1930.

- fojas 51, N°815, año 1932, notario Francisco Javier Hurtado, transferencia a la Sociedad Anónima Comercial y Renta Inmobiliaria, el 14 de octubre de 1931.

(7) Larenas, Nancy. Carpeta de antecedentes para el estudio de la casa de Francisco Ossa.

La mayor parte de las informaciones precedentes proviene de esta carpeta, que contiene los materiales, sin elaborar, de un trabajo de Seminario interrumpido en la etapa de reunión de antecedentes.

(8) PEREIRA Salas, Eugenio. La arquitectura chilena en el siglo XIX. En: Anales de la Universidad de Chile, N°102, segundo trimestre 1956.

(9) Henríquez Severín, José Manuel. Arquitectos Claudio Francisco Brunet de Baines y Luciano Ambrosio Hénault. Seminario de Historia de la Arquitectura, Profesor Aquiles Zentilli. Santiago, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 1958. (inédito)

Monografía histórico-arquitectónica que reseña la obra realizada por los dos maestros en Chile.

- (10) WAISBERG Izacson, Myriam. La Clase de Arquitectura y la Sección de Bellas Artes. Santiago, Instituto de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. 1961.
- (11) Wood Le Roy, Alberto. Fermín Vivaceta. Seminario de Historia de la Arquitectura, Profesor Aquiles Zentilli. Santiago, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 1956. (inédito)  
Estudio biográfico y de la obra del arquitecto chileno.
- (12) Los planos que ilustran esta publicación forman parte de un levantamiento basado en mediciones instrumentales, efectuado paralelamente a la demolición. Este trabajo se llevó a cabo con la colaboración del Departamento de Tecnologías, que puso a disposición sus modernos recursos. Cabe destacar que el cálculo de la altura de los puntos inaccesibles de las fachadas se obtuvo mediante computación, en un programa que quedó grabado y que permitirá aplicar el procedimiento a cualquier otro edificio que sea objeto de una investigación histórico-arquitectónica.
- (13) En las transformaciones experimentadas por la tipología de la vivienda en Chile, se observa la persistencia del patio colonial que, no desde el punto de vista formal sino conceptualmente, reaparece transfigurado en las soluciones desarrolladas a partir de mediados del siglo XIX. Es el caso del hall, que es un patio cubierto, en primer o segundo piso; y de la galería cerrada, inferior y superior, que se genera de la superposición de patios, como una nueva expresión de espacio intermedio, concepto cuya predominancia también caracterizaba nuestra arquitectura del siglo XVIII.
- (14) Hay constancia de transformaciones de importancia a partir de 1924, como lo establecen los documentos hallados en el archivo de la Dirección de Obras, de la Municipalidad de Valparaíso:  
"Señor Alcalde: Vicente Collovich, Ingeniero, en representación de los señores Baburizza, Lukinovic y Co., dueños de la propiedad situada en calles Prat y Cochrane, con todo respeto digo: Que desean refaccionar dicha propiedad de acuerdo con los planos y descripciones que acompaño, vengo a pedir a Us. el permiso necesario para

"llevar a cabo esta obra. Por tanto: a Us. pido se sirva concederme "el permiso, previo los trámites del caso, Valparaíso setiembre 9 "de 1924". Las especificaciones consultaban la excavación del subterráneo, el reemplazo de muros por pilares compuestos de 2 fe U de 10" y por vigas formadas por 4 fe U de 30 cm., revestidos con concreto y dispuestos tanto en el zócalo como en el primer piso; se proyectaba una nueva escalera de concreto armado, con pisos y contrapisos de mármol; en el segundo piso se planteaba la construcción de una bóveda de concreto armado y servicios de toilettes.

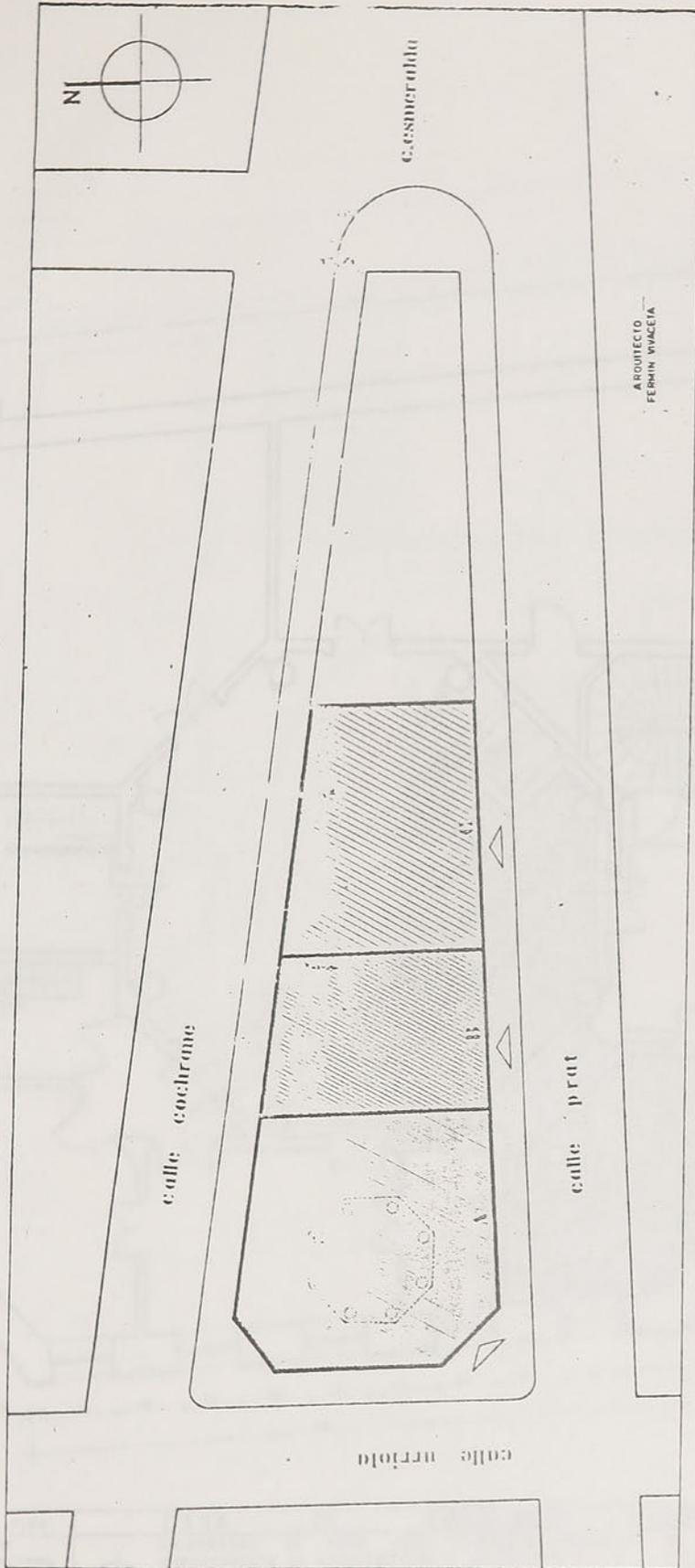
Años más tarde, el 17 de septiembre de 1928, Vicente Collovich vuelve a solicitar autorización para transformar una ventana en puerta y construir una escalera de raulí, de acceso al segundo piso, ya destinado en esa fecha a oficinas.

- (15) Tanto el tratamiento exterior como interior de este edificio estaría indicando que, sin duda, Fermín Vivaceta no desconocía la arquitectura de la época. En 1870, Charles Garnier acababa de levantar la Opera de París, obra mayor del Segundo Imperio, de trascendente influencia universal. La incorporación de recursos arquitectónicos vinculados a este modelo se insinúa en los trabajos contemporáneos de Fermín Vivaceta, tales como la Casa de Francisco Ossa, en la que justamente se advierte que las características iniciales renacentistas comienzan a animarse de un dinamismo más propio de un planteamiento barroco. En este proceso, Vivaceta pasa a expresar una mayor definición un poco más adelante, cuando construye el frontis de la Iglesia del Espíritu Santo en Valparaíso.

ILUSTRACIONES

LA CASA DE FRANCISCO OSSA EN VALPARAISO

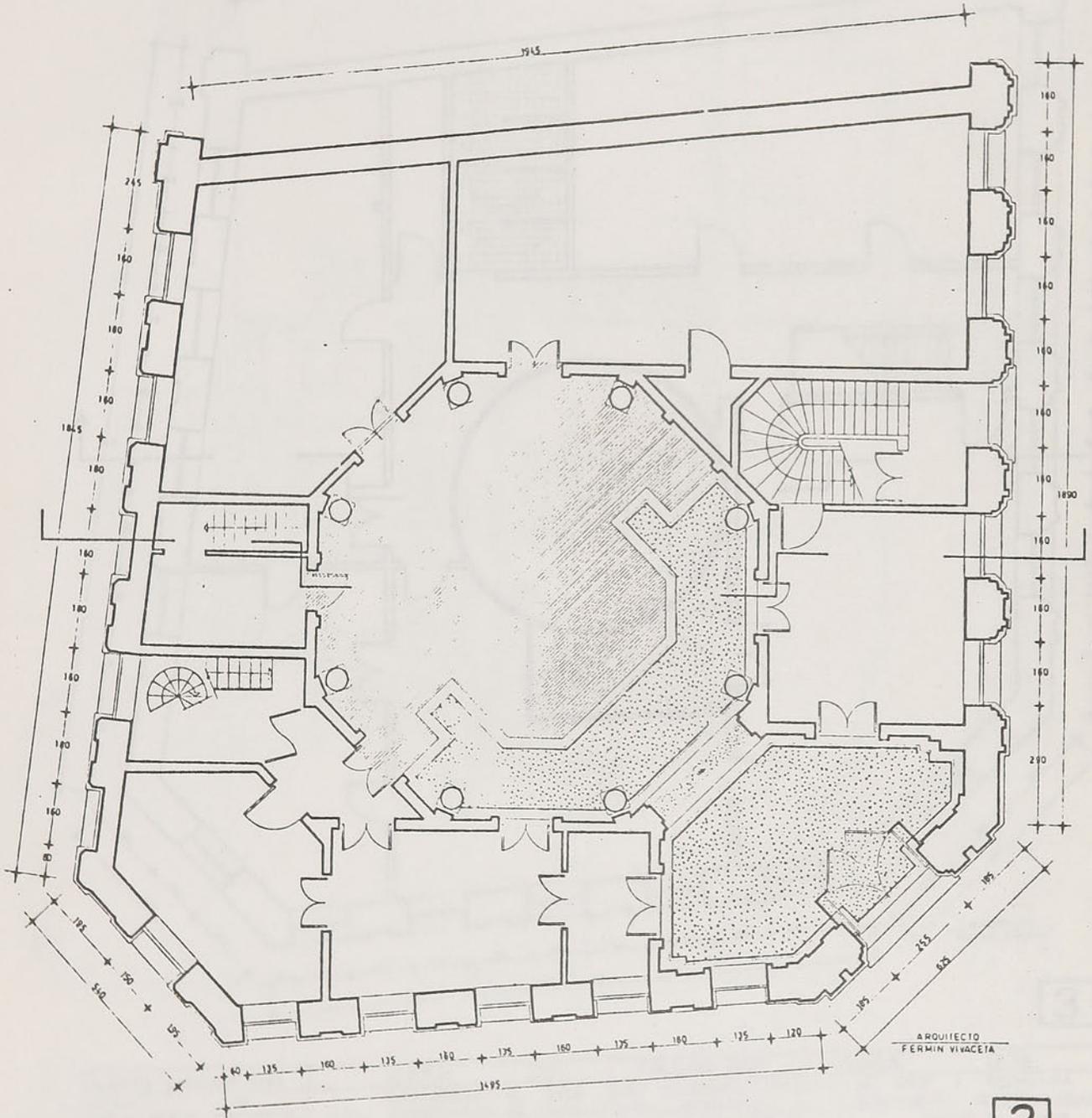
- 1 Plano de ubicación y emplazamiento del edificio completo.
- 2 Plano de planta del primer piso. Sector A.
- 3 Plano de planta del segundo piso. Sector A.
- 4 Corte por la rotonda. Sector A.



ARQUITECTO  
FERMIN VIVACEA

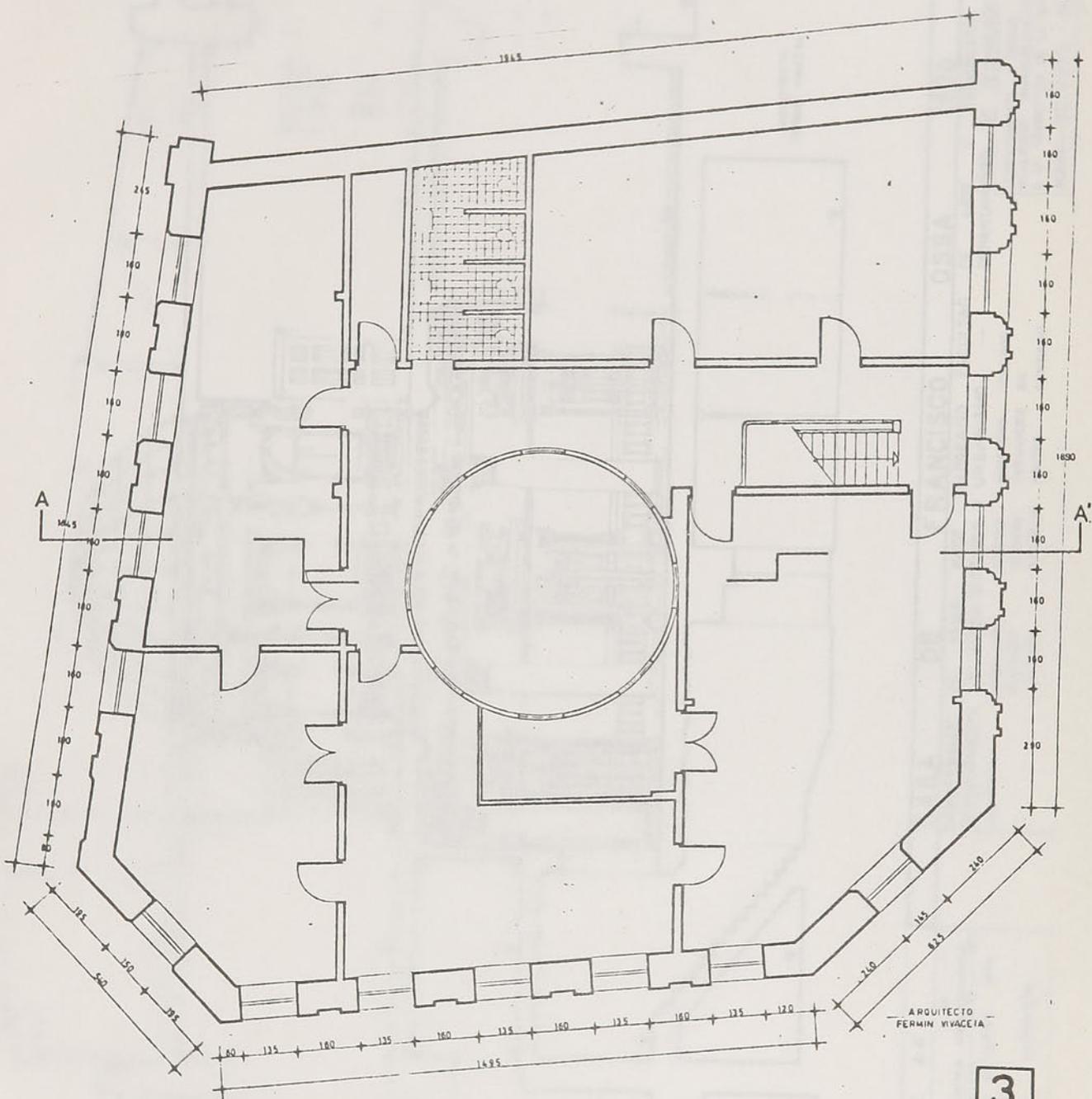
PLANO DE UBICACION	CASA DE FRANCISCO OSSA 1870
ESCALA 1:1200	UNIVERSIDAD DE CHILE SEDE VALPARAISO FACULTAD DE ARTE Y TECNOLOGIA
ESCALA GRAFICA	DEPARTAMENTO DE ARQUITECTURAY URBANISMO DEPARTAMENTO DE TECNOLOGIAS
MAYO 1975	LEVANTAMIENTO Y DIBUJO REALIZADO PARALELAMENTE A LA DEMOLICION DE LA CASA
VALPARAISO	MAYO - OCTUBRE 76
	ARQUITECTOS: MYRIAM WALSBERG, GERMAN FERNANDEZ OIL, FRANKLIN MALIES, ELIOT SANTIAGO VARAS
	PROFESORA: MYRIAM WALSBERG
	PROFESOR: GERMAN FERNANDEZ OIL
	PROFESOR: FRANKLIN MALIES
	PROFESOR: ELIOT SANTIAGO VARAS
	PROFESOR TECNICO: SANTIAGO LEIVA

1



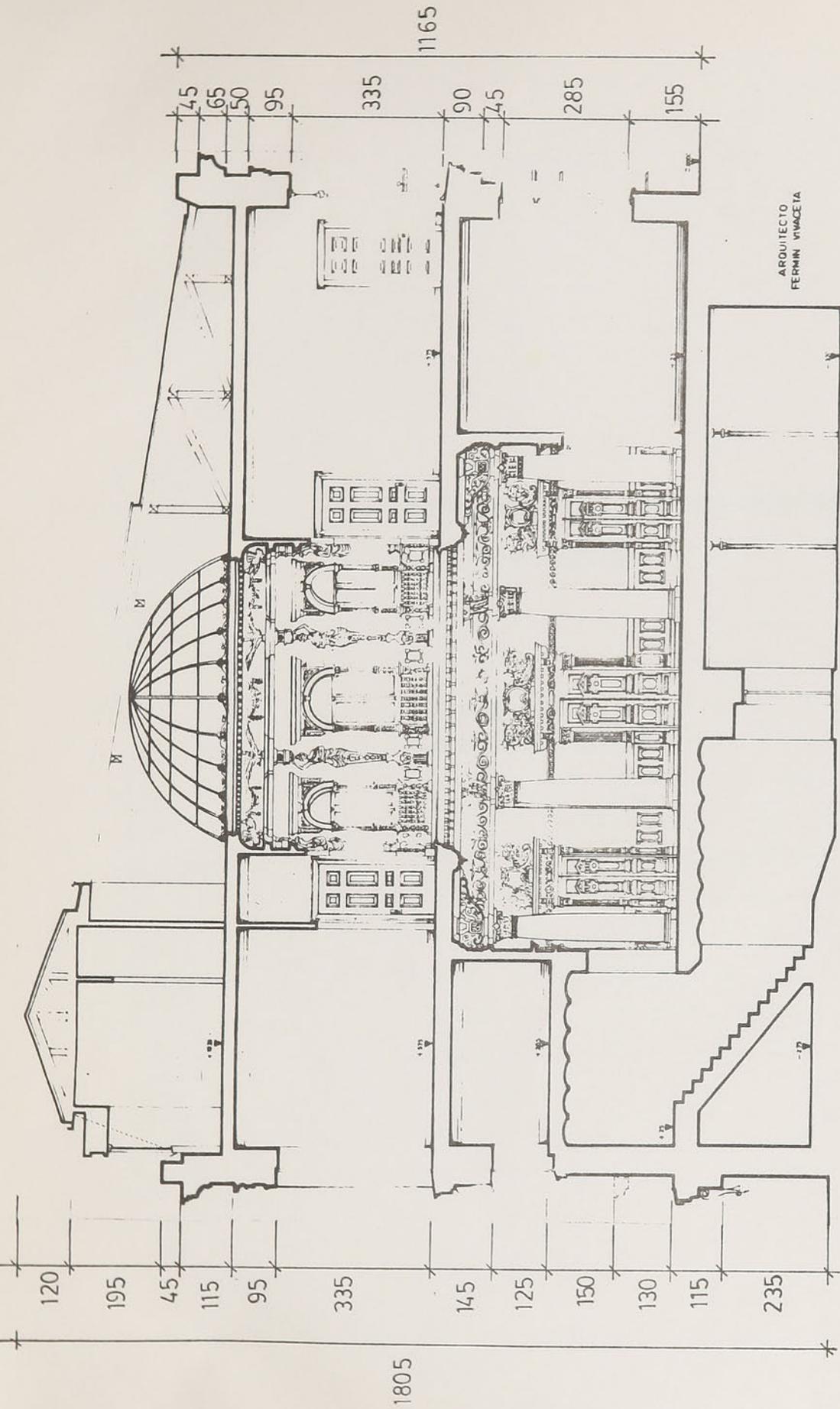
2

PLANTA PRIMER PISO		CASA DE FRANCISCO OSSA 1870	
ESCALA	1:50	UNIVERSIDAD DE CHILE SEDE VALPARAISO FACULTAD DE ARTE Y TECNOLOGIA	
ESCALA GRAFICA		DEPARTAMENTO DE ARQUITECTURA Y URBANISMO DEPARTAMENTO DE TECNOLOGIAS	
JULIO 1978		ARQUITECTOS	LEVANTAMIENTO Y DIBUJO REALIZADO PARALELAMENTE A LA DEMOLICION DE LA CASA
VALPARAISO		PROFESORA MYRIAM WAISBERG IZACSON	MAYO-OCTUBRE 76
		PROFESOR DERMAN FERNANDEZ OIL	
		PROFESOR FRANKLIN MALIES SANTIAGO	
		DIBUJANTE TECNICO PROFESOR FLOY YARAS LEIVA	



3

PLANTA SEGUNDO PISO		CASA DE FRANCISCO OSSA 1870			
ESCALA	1:50	UNIVERSIDAD DE CHILE SEDE VALPARAISO FACULTAD DE ARTE Y TECNOLOGIA		DEPARTAMENTO DE ARQUITECTURA Y URBANISMO	
ESCALA GRAFICA		DEPARTAMENTO DE ARQUITECTURA Y URBANISMO		DEPARTAMENTO DE TECNOLOGIAS	
AGOSTO 1976		ARQUITECTOS	PROFESORA	HYRIAM	WAISBERG
VALPARAISO		PROFESOR	GERMAN	FERNANDEZ	GIL
		PROFESOR	FRANKLIN	MALTES	SANTIAGO
		DIBUJANTE TECNICO	PROFESOR	ELOY	VARAS
				IZACSON	LEIVA
				LEVANTAMIENTO Y DIBUJO REALIZADO PARALELAMENTE A LA DEMOLICION DE LA CASA MAYO-OCTUBRE 76	



4

<p>CORTE A.A. ESCALA GRAFICA 1:50 ESCALA 1:50</p>	<p>OCTUBRE 1976 VALPARAISO</p>	<p>CASA DE FRANCISCO OSSA 1870</p>	<p>UNIVERSIDAD DE CHILE SEDE VALPARAISO FACULTAD DE ARTE Y TECNOLOGIA DEPARTAMENTO DE TECNOLOGIAS</p>	<p>LEVANTAMIENTO Y DIBUJO REALIZADO PARALELAMENTE A LA DEMOLICION DE LA CASA MAYO - OCTUBRE 76</p>
		<p>ARQUITECTOS MYRIAM WAISBERG IZACSON GERMAN FERNANDEZ GIL FRANKLIN MALTES SANTIAGO</p>		

